

Recuperando la dinámica del mercado de maíz y trigo

Por Dante Romano (*)

Hubo un gran cambio de reglas de juego en el mercado de granos a fines del año 2015. Se eliminaron los derechos de exportación a maíz y trigo, y las restricciones a la comercialización que suponían los ROE VERDE (registros de operaciones de exportación de granos). El objetivo de este trabajo es analizar el impacto que tuvieron estas medidas en la actividad productiva durante su existencia entre 2008 y 2015, y los escenarios que se generan ahora que ya no existen.

Quizás el elemento más complejo de entender y explicar sea el de los ROE VERDE. Al sector de hecho le costó mucho trabajo mostrarle los efectos nocivos de estas disposiciones al resto de la sociedad, ya que para entenderlos es necesario comprender la dinámica que tienen los mercados de maíz y trigo en Argentina.

En ambos casos hay un consumo interno bastante relevante, pero históricamente nuestro país produjo excedentes que se exportaron. Sin embargo la dinámica del sector de la exportación y el del consumo son bien distintas.

En el caso del consumo interno, ya sea molinos de trigo, productores avícolas, porcinos, feedlots o industrias de maíz, las necesidades de compra son estable a lo largo del año y tienen que ver con la capacidad instalada de cada una de estas empresas.

La exportación en tanto tiene una demanda que podría llegar a ser ilimitada. En la medida que se pueda colocar grano Argentino en algún país demandante a un precio competitivo, el exportador seguirá haciendo negocios, contratando barcos y comprando mercadería localmente.

Sin embargo la cantidad de mercadería producida es finita, y si la exportación compra y envía al exterior demasiado grano, puede desabastecer el mercado interno.

La situación se complica toda vez que mientras los consumos internos, por capacidad logística y financiera, no pueden comprar todo el grano que necesitan en cosecha, los exportadores pueden contratar barcos, cuentan con puertos que tienen enormes pulmones para recepcionar mercadería y acceden al financiamiento internacional a tasas muy bajas.

Sin embargo existe un proceso de autorregulación que siempre aseguró que no se produjera desabastecimiento. Recordemos que el grano es un commodity. Esto implica que en un momento determinado, existirá un único valor. En la época de cosecha, cuando la oferta es muy grande, y hay espacio tanto para el consumo interno como la exportación, se paga el valor de exportación y

ambos actores compran. Sin embargo el consumo va observando atentamente las compras de los traders. Cuando comienza a ver que sus compras son muy altas, y pueden desabastecer el mercado, ofrece precios más altos que los de exportación, que colocan al trader en zona de pérdidas. El mismo deja entonces de cerrar negocios, y los precios se ubican un escalón más arriba que el valor de exportación.

Sin embargo, el gobierno, tratando de evitar que el precio internacional inflara los costos locales de los alimentos, ideó el sistema de permisos de exportación, los ROE VERDE. Periódicamente el gobierno evaluaba el saldo exportable (la cuenta que describimos antes) y si consideraba que había espacio para hacer exportaciones, habilitaba un cierto cupo para las mismas. Cada vez que el mismo se agotaba volvía a recalcularlo. Las primeras habilitaciones eran importantes, pero luego a medida que el saldo exportable se ajustaba eran menores, hasta que finalmente los exportadores quedaban fuera del negocio.

El problema es que los ROE VERDE se otorgaban en grandes cantidades en los meses previos a la trilla, cuando pocos productores estaban deseosos de vender. Se formaba así un mercado competitivo en negocios forward. Pero cuando llegaba la cosecha ya no había más espacio para negocios, y los dejaba fuera de la puja por mercadería. Esto ocurría generalmente en los primeros meses de cosecha, cuando la oferta de parte de productores era muy grande.

En tanto los consumos, al no tener competencia de la exportación, y tener necesidades de compra mensuales mucho más bajas que los deseos de vender de los productores, llevaban los precios a niveles muy por debajo de los que justificaban los precios internacionales.

El efecto que esto causaba era que el precio pagado por los consumidores internacionales no llegaba al productor, y los productores quedaban acumulando saldos de grano por meses a la espera de una mejora de precios que nunca llegaba.

Pero aún si los precios hubieran sido traducidos a los productores como correspondía, lo que nos encontrábamos era que tenían una quita de 23% en el caso del trigo y 20% en el caso del maíz, con lo que muchas veces los valores quedaban por debajo de los costos, pero en forma totalmente artificial. El mundo demandaba granos, Argentina podía producirlos, pero la señal para que esto mutuamente beneficioso se produjera nunca se daba. Esto ciertamente es una deuda con el hambre de muchos países que debieron pagar más caros sus granos por una oferta menor de parte de Argentina.

En tanto si miramos lo que normalmente pasaba con el mercado de trigo local, veremos que en Argentina hay asegurado un consumo interno para harina muy importante. El mismo partió en 4 mill.tt. a fines de los 90 y hoy estamos en torno a las 6,5 mill.tt. por el crecimiento poblacional.

Pero por encima de esto tenemos las necesidades de Brasil y otros países sudamericanos. Estos aseguran a nuestro mercado unas 6 mill.tt. adicionales. Los excedentes por encima de estos dos componentes, normalmente se exportan, y por eso las exportaciones de Argentina son tan volátiles.

Cuando se produjo el proceso comentado el área de trigo cayó fuertemente, y llegamos a no poder abastecer las necesidades de Brasil, abriendo la oportunidad para que ingresara trigo de otros países. Fundamentalmente EEUU. Dado que más allá de las cuestiones políticas, la sociedad entre nuestro país y Brasil en trigo tiene una raigambre geográfica por lo cerca que estamos, cuando la situación se normalizó esos mercados se recuperaron.

Ahora bien el excedente de producción por encima de las necesidades del mercado local y el sudamericano debe enviarse a otros países, y eso supone un costo mayor. Inicialmente por fletes, pero también por la competencia de otros países en estos mercados. Cuando en 2008 Argentina quedó fuera de esta liga por los ROE VERDE, la ex Unión Soviética todavía no era un gran productor de trigo. Ahora si lo es y debemos competir con ellos cuando en los primeros meses del año la oferta de los productores excede lo que el mercado interno y Brasil pueden tomar.

Si vemos los destinos de exportación mes a mes de trigo en promedio entre 2002 y 2008, veremos que las compras de Brasil son bastante estables, pero que en los primeros meses del año cuando la cosecha está cerca, Argentina exporta a otros países. Los precios FOB locales vs los de Chicago en esta época suelen tener un premio de 4%. Pero luego cuando Brasil quiere sacar del medio la competencia de los otros compradores, porque ve que están llevando grano que luego va a necesitar, aumenta los precios al 14% del valor de Chicago, y sólo quedamos competitivos con el mercado local.

Adicionalmente, los bajos precios, y el hecho de no sentir la presión por competir con otros países durante tanto tiempo, la calidad de nuestro trigo bajó sensiblemente. Otro coletazo más de la falta de señal clara de precios para ver hacia donde se movía la demanda.

Pasando al caso del maíz, vemos que a diferencia del trigo, su área sembrada tuvo un incremento importante en el período donde el mundo pagó valores más altos por los granos. Esto ocurre porque además muchos productores quisieron seguir respetando la recomendable rotación entre oleaginosas y gramíneas.

Sin embargo a partir de 2011 se ve un techo en el área de maíz y comienza a bajar. Es que el maíz se estaba haciendo a pérdida. De todas formas si no hubiera existido la retención de 20% esto no hubiese sido así. El mundo seguía pidiendo maíz a Argentina, pero el productor local veía sólo 80% de la señal.

En ese período el área de soja fue subiendo marginalmente, porque algo parecido ocurría también con sus costos. La proporción pasó de hacerse 3 veces más soja que maíz a casi 6 veces más.

Un coletazo favorable de todo esto, fue que ante las dificultades para mantener la producción económicamente viable, empezaron a aparecer consumos y fábricas de bioetanol en el interior. Sin embargo también hubo un ajuste estadístico en producción y consumo que sigue siendo muy poco claro.

Lo concreto es que esto nos llevó de ser hace 10 años el segundo exportador mundial de maíz, a casi no estar presente en la grilla. Para la próxima campaña, apuntamos a recuperar esa posición, incluso en un mercado mucho más dinámico.

La aparición de la industria del bioetanol hizo que si bien EEUU pasó a producir 100 mill.tt. más de maíz, el porcentaje de las exportaciones de este país sobre el total mundial pasó del 65% a sólo el 40%. Ante la ausencia de Argentina en este contexto, países que estaban con casi cero en exportación como Rusia y Brasil, pasaron al 16% cada uno.

Dicho todo esto, como conclusión podemos marcar que:

- Con los ROE VERDE y derechos de exportación la señal de precios internacional en producción de trigo y maíz no llegaba al productor. Por ello
 - Pusimos en riesgo el mercado de trigo de Brasil,
 - Perdimos calidad de trigo,
 - Pasamos de segundo exportador de maíz a casi no exportar,
 - Se forzó el desarrollo de un mercado interno para el maíz, que deberemos ver si sigue siendo rentable frente a la exportación.
- Mercado fluido sólo cuando había ROE VERDE autorizado
- Cuando llegaba la cosecha, poco ROE remanente y autorizado en cuotas
 - Se acumularon grandes saldos de grano

Todo esto ahora no existe más. Los mercados de maíz y trigo de estos últimos meses demuestran que las señales están nuevamente aquí, y los productores ya empiezan a detectarlas, con mayor intención de siembra de cereales.

(*) Dante Romano es Analista de Mercados en Futuros y Opciones, Profesor en el Centro de Agronegocios de la Universidad Austral y de otras Universidades. Es Contador Público, y Magister en Economía y Administración. Desde hace 20 años está ligado a la comercialización de granos, el dictado de clases y la participación en la prensa oral y escrita en temas relacionados al sector.